Llegamos al fin de la Cuaresma, culminada por el tiempo de Pascua. Avanzamos de puntillas, para asomarnos, de nuevo, al misterio de una entrega generosa, por amor, obediente. Cada apóstol lo vivió a su manera como nosotros, cada uno, cada año. ¡Quién hubiera dicho que tal "necedad", ese caro perfume derramado, sería por siempre recordado! Hace falta valor, para nadar contracorriente, es un don regalado a quien en Él confía. Confía el que cree, el que se sabe enamorado. Aunque abandonado crea estar, no duda en ser colgado. Es el misterio de un Dios, por amor hecho Hombre. Para salvarnos padeció, y así nos reconcilió. Es Hijo de Dios, es el Siervo Sufriente, las escrituras se han cumplido el Mesías Redentor es Señor y es mi hermano. Cuarente días de desierto, camino de conversión que ya ha finalizado. Llegó la Semana Santa, abrámonos al misterio que se da por ti y por mí. Levantemos los ojos al cielo o clavémoslos en la cruz, y, cómo Jesús maestro, hagamos de nuestra vida entrega.

